

BEJAR NUEVA

PERIODICO REPUBLICANO

ORGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

La correspondencia administrativa, Pardiñas, 91

La de Redacción, Sánchez-Ocaña, 55.

No se devuelven los originales, publíquense ó no

Anuncios á precios convencionales.

No se publicar ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes	0'25 peseta.
Trimestre	0'75 id.
Semestre	1'50 id.
Un año	3'00 id.

PAGO ADELANTADO

EN TORNO A LA CAIDA

Que volveríamos á tratar del estrepitoso derrumbamiento que se ha operado en la mayoría, en el gobierno, podemos decir, de nuestro Cabildo municipal dijimos y lo haremos así, porque merece la pena de examinar el suceso, fijando su alcance, y desentrañando su por qué ó razón de ser.

Sin que pueda remediarse, la deserción de los señores concejales la ve la generalidad del vecindario como un acto de cobardía, de carencia de voluntad para mantener un puesto al que se subió, al parecer, con denuedo y seguridad grandes.

Forma contraste y contraste un tanto arlequinesco, el ardor que los representantes de la dichosa Unión mostraban al ocupar los escaños edilicios, y la temblona y blanducha huida en que han venido á parar.

Subieron haciendo hincapié y apoyo en todo cuanto pudiera servirles á su intento, y han descendido sin que haya valido para contenerles absolutamente ningún obstáculo ó reparo.

Allá fueron ayudados de muy dispares fuerzas. Valiéronse para el éxito sufragista, de espejismos relumbrantes, y de *sonantes recursos*. Y, ya electos, tuvieron, para ser mayoría y comandar á su talento, que hacer escandalosos enlaces y que entregarse á quienes no podían ser por mucho tiempo ni amigos ni aliados suyos.

Bochorno debe causar todo esto y menguada es la fuerza moral que quedar puede con tal conducta.

Así que, y aun cuando reforzó sus huestes el partido burguesista de la unión en las últimas elecciones, minado estaba en sus cimientos y carcomido en sus raíces.

No puede prolongar mucho su existencia el organismo que tiene en su vena el virus que le corroe; no puede vivir larga vida un partido que no cuenta con un sano ideal en que informarse.

Y esto, más aún que la impureza y desaprensión que los unionistas demostraron en los primeros pasos que dieron y á que nos hemos referido, es lo que les ha hecho inconsistentes y laxos.

Hubiera tenido ese bando de amalgamados burgueses pensamientos altos, principios fijos y rectos; y, entonces, sin necesidad de sostenes ajenos, tendría en sí mismo vigos no prestados de que ha

carecido en el mortal trance en que se ha consumido.

No ha soportado los embates del temporal reinante, no tanto por la impetuosidad del huracán, como por la débil fortaleza que ofrecía su construcción de cartulina.

Otras veces, cuando el armadijo neoburgués que en el Concejo ha metido guerra á los republicanos fué hecho añicos, se atribuía el destrozo á ciertas violencias verbalistas, á tratamientos desconsiderados que se decían constituir un próximo peligro de encuentros y choques personales.

Escapaban los ediles señoritos del campo de la lucha, so pretexto de que la paz y tranquilidad del hogar les requería; pero ahora, en esta última huida no pueden alegar los fugitivos que haya existido ni un asomo de ofensa individual, ni siquiera una frase mortificante para nadie.

Quien principalmente ha sostenido el contrario campo frente á los desbaratados unionistas ediles, es persona que sabe guardar y guarda en toda ocasión las formas corteses y los debidos respetos. No se puede, no, por tanto, achacar, como otras veces se ha hecho, á estridencias peligrosas el abandono del puesto.

La causa, el por qué, no está en las formas, es de fondo, está en la médula.

Obedece el acontecimiento á la entraña misma de los ideales; á las tendencias, con mayor ó menor precisión sentidas.

Los de los que se han apartado en tropel de la municipal administración, siquier alguna vez se les oiga hacer protestas de liberalismo, no hay tal, son en realidad doctrinarios y servidores de una autoridad sin límites ni reglas; autócratas, que en el seno de la intimidad proclaman como fundamento de gobierno el palo, y cuanto más recio mejor.

Se dicen también bejaranos, esto es, imbuidos de un cariño fuerte y grande para todo cuanto interese al pueblo de Béjar.

Sin duda que sí; sin duda que es verdad. Tienen bejaranismo. La prosperidad, la felicidad y riqueza; el esplendor y comodidad bejarana estimula su voluntad y les pone en acción.

Quiéren al pueblo; ¿cómo no? Pero... el pueblo... ¿quién es el pueblo; qué elementos forman el pueblo?

El pueblo, el Béjar porque son capaces hasta de algún sacrificio, es el que ellos frecuentan, al que pertenecen, el constituido por las familias acomodadas, algunas más á las acomodadas adheridas, y

algunas más aún de indigentes en quienes los acomodados hacen depósito de los sentimientos de compasión que en verdad ocupan su pecho.

Pero eso, señores bejaranistas exediles de la Unión, no es el pueblo; mejor dicho no es todo el pueblo; es una mínima parte del pueblo, y parte que, por las circunstancias y medios de que se rodea necesita poco de la cooperación de la pública acción administrativa; más bien es la parte del pueblo que puede y debe prestar ayuda y concurso, por la razón sencilla de que puede hacerlo, para que la pública organización ceda en pro y beneficio de los otros, de la otra gran porción del pueblo, de eso que se llama ciudadana masa.

«En España sigue aconteciendo lo que escribió Tito Libio al hablar de luchas de clases en Roma. No hay una patria común, sino dos pueblos: uno, donde radican el poder y la abundancia, y otro donde se vive en la pobreza, en la incultura y en la servidumbre.»

Esto que en el párrafo anterior se contiene, es una verdad como un templo; una verdad que tiene su confirmación en nuestro Béjar, tanto ó más que en algún otro pueblo.

Y esa verdad no es propiedad nuestra; no son nuestros labios los que la pronuncian. La han dicho recientemente labios de un exministro de la monarquía española, con ocasión de un homenaje que fuerzas vivas le han rendido.

Y no porque sea de un alto personaje lo dicho tiene mayor ni menor exactitud y acierto. Le tiene porque le tiene; porque son hechos de la experiencia que corroborado encontramos acá y que constituye el por qué de esa aplastante caída en que estamos metiendo el escalpelo.

Fué el pueblo ante sus administradores. Fué el de la pobreza, el de la incultura, el de la servidumbre; fué la masa ciudadana, clamando auxilios para su penuria; fué pidiendo trabajo y pidiendo pan; fué en demanda de un dique al engreimiento patronal que obstrucciona la vida y la actividad en la urbe; fué en son de paz, sin ofender, ni mucho menos maltratar á los que en el Cabildo municipal tenían viso burgués; fué, y sus anhelos hallaron eco; y se acordó de conformidad.

Y los del viso burgués; los ediles que hacían la causa del otro pueblo, del de el poder y la abundancia, no tuvieron valor para oponerse y para defender á lo que allí y en el fondo de realidad representaban.

Estuvieron exhaustos de valor; no de

un valor personal, que acaso les hubiera sobrado para defender sus bienes, sus propias cosas ó afectos; del valor cívico que se precisa para enhiestar en toda ocasión, en mayoría ó en minoría, una bandera, aquella en que se esté militando.

Ya veremos otro día, que hoy va resultando largo lo que dejamos dicho á este objeto, cómo han tremolado su enseña los desertados municipales, y también el uso que de la suya han hecho y harán los otros, los que se quedan, los del pueblo, los que recogen el bejaranismo huérfano, con los que van los impulsos todos de nuestra alma.

Por la importancia de su contenido; por ser obra de un distinguido paisano nuestro y candidato en la actualidad á la diputación á Cortes en nuestro distrito, trascribimos el artículo que «El Liberal» de Madrid publicó en el número del martes último en el preferente sitio de la entrada.

En este trabajo, como en todos los suyos, revela su autor, don Leopoldo Bejarano, su mucha competencia en los asuntos militares y la soltura y naturalidad con que escribe.

Poco acostumbrados á manejar la tijera para componer nuestro modesto semanario, hoy hacemos una excepción al traer á nuestras columnas el fondo dicho de «El Liberal», honrándonos en ello, y mostrando que sabemos estimar la labor intelectual del paisano querido.

He aquí el artículo:

PEQUEÑECES

Para llevar á filas ciento sesenta y tantos soldados del distrito de Chamberí, de esta corte, ha sido preciso el llamamiento del seiscientos y pico del sorteo. Descontados los prófugos, el resto de los que no visten uniforme se encuentran en sus casas dados de baja definitivamente como inútiles. Si en un solo distrito más de trescientos hombres han podido eludir el paso por el cuartel, da miedo multiplicar la cifra por el número total de distritos de la Península. Resultaría—resulta—que sólo una quinta parte de la juventud puede cumplir el precepto constitucional de defender la patria con las armas en la mano.

Esto, que, mirado á la ligera, se presta, á lo sumo, á redactar unos trabajos médicos y de sociología encaminados á remediar tamaño depauperación de la raza, visto con desprecio y previo el buceo por los laberintos de Comisiones mixtas, Cajas de recluta y demás organizaciones burocráticas, tiene otro aspecto mucho más interesante y ciertamente más consolador respecto á nuestro mañana: el de la picardía, el de la astucia, el de las artes que se ponen en juego para conseguir—ahora que la ley tiene rigores igualitarios—tamaño deserción del deber. Porque es lo cierto que miles y miles de esos pobrecitos inválidos gozan de cabal salud, como yo para mí deseo.

Si el señor ministro de la Guerra tuviera la bondad de publicar las estadísticas que pueden formarse rápida y sencillamente con los datos que faciliten las Cajas de recluta, nos enteraríamos de otras cosas estupendas.

Modesta y respetuosamente nos atrevemos á solicitarlo.

Si se trata, en efecto, de un agotamiento físico de la juventud, el Estado tiene el deber inexcusable de acudir en el acto á remediarlo, mediante una legislación que acabe con la miseria, que fomenta el trabajo, que impida la emigración por hambre, que—en una palabra—mejore la vida de las clases media y proletaria.

Si lo que se barrunta son habilidades y martingalas, también los Poderes públicos están en el caso de impedirlos. No cabe autorizar el fraude, y mucho menos, sosteniendo, como sostenemos, en Africa una guerra

que, sólo compartida por altos y bajos, por pobres y ricos, se puede soportar.

Vengan, pues, las estadísticas veraces, y tras las estadísticas, si se hace preciso, un reconocimiento extraordinario, en toda España, de los inútiles. Y luego, si no es mucha exigencia, vongan también las sanciones que merezcan los responsables.

Puestos á tratar de cosas de esta enjundia, será bien pedir, á quien pueda hacerlo, que el destino de los soldados á Cuerpos de Armas, se haga, asimismo, sin que medie la recomendación. De ello depende el ir ó no ir á Marruecos, y es negocio, por lo tanto, de subido interés.

El ministro de la Guerra se ahorrará la firma de miles de reales órdenes; los capitanes generales excusarán la redacción de centenares de telegramas, y San Pedro se la bendecirá á quien Dios se la conceda.

Que por algo venden en la Puerta del Sol, á gritos y á veinte céntimos, «La nueva ley del servicio militar obligatorio»...

LEOPOLDO BEJARANO.

EL PARIA

Baja la frente en ademán sombrío
va caminando como aquel que lleva
los recuerdos infaustos de su vida
recogidos en ella,

y abatido por tantos infortunios
del dolor al conjuro se doblega.
Rasgadas sus humildes vestiduras
van asomando por sus cien troneras
unas carnes que no sienten el frío
de tanto como llevan.

Su mostacho se riza abandonado,
su barba se aproxima á la quincena,
y de los dos carbunclos de sus ojos
perdida vaga una mirada seca
que es imposible adivinar si tiene
ira ó rencor, incertidumbre ó pena.

Altas las manos cerca de los hombros
cada cual oprimiendo una herramienta
que en ellos van tendidas
y por detrás se cruzan y se besan.

Obscura está la noche, del camino
no se ve el blanco cinturón siquiera,
que al caminar va envuelto
por los densos crespones de la niebla.
Sofocando su mente atormentada
el relámpago surge de una idea,
y súbito del pecho
levanta vigoroso la cabeza,
se detiene un instante, tose fuerte
y oprime con afán las herramientas.

En el obscuro fondo de sus ojos
sus pupilas llamean
nerviosas de placer, ébrias de anhelo
como lucas siniestras,
y sus labios modulan incoherentes
en una maldición una sentencia!

¿Quién sabe el que en su pecho
se oculta triste y doloroso emblema,
ni quién las expansiones
con que febril en su futuro sueña?

¿Quién advirtió jamás sus infortunios
cuando sin paz su corazón ni tregua
lloraba noche y día
sumido en el abismo de las penas?
¿Qué saben del sufrir encadenado
en mansión de martirio y de inclemencia
esos que á todo ren, ni esos otros
que á la menor contrariedad se quejan?

Alta la faz el héroe
vuelve sus pasos á seguir, la senda
se le muestra mojada, y en los aires
vase esfumando rápida la niebla.
¿Qué le importa que el mundo
le escupa al rostro inútiles blasfemias
si para ser león le sobran garras?

Así pensando al universo reta
convencido del amplio poderío
de sus gigantes fuerzas
que desde niño ejercitadas tiene
en los rudos trajines de la brega.
Ni entiende de lecturas
ni jamás tuvo tiempo de aprenderlas.
Sólo sabe que el oro de sus músculos
una y mil veces fecundó la tierra,
asalariado por mercedes viles
que le hundieron aun más en la miseria.

Sólo sabe que un día
no hubo pan en su hogar, y calla... y piensa,
y frunce el entrecejo
como queriendo retener la idea
que brota al cavilar de sus desdichas,
que brota al acicate de sus penas

y ruge, y sus rugidos van cayendo
en el foso común de sus querellas.

Llegó por fin, ante sus ojos tristes
la ciudad se presenta
cual sultana orgullosa
del verjel más florido de la tierra.

Cruza una calle y mira
que en las húmedas piedras se reflejan
copiosas de fulgores poderosos
las luces de las lámparas eléctricas.

¡Ay! En su pobre alma
hace tiempo bañada en las tinieblas,
no existe más reflejo
que aquel que le subleva.

A un lado la del mundo
justicia al fin por los hombres hecha
do se castiga... al débil,
al otro la miseria;

y siempre una obsesión, una amenaza
para el que nace así, ¡maldita sea!

En esto se detiene
ante una casa reducida y vieja
cuyo fondo lo forma una cocina
sin otro piso que la misma tierra.
Durmiendo á un chiquitín junto á la lumbre
modula una mujer tonadas lentas,
en cuyo rostro sin esfuerzo grande
se distinguen los bordes de la anemia.
Otro chiquillo de semblante alegre
con el candil semiapagado juega
al ver que humedeciendo la torcida
la luz chisporrotea.

En el silencio misterioso y triste
de la mansión aquella,
favorecido por la luz escasa
que la eccina en el portal refleja,
se ha aproximado el paria quedamente
dejando en un rincón las herramientas.
Fosforecen sus ojos
al enigma difícil del problema;
obscura está la incógnita,
mas—¡vive Dios!—que habrá de resolverla,
¡que es la vida muy larga
para aquel que la vive entre miserias,
y el que sabe soñar es porque tiene
gérmenes redentores en la idea!

La luz dibuja en la sombra
del gigante aumentada la silueta;
su esposa le sonríe
y sus hijos le abrazan y le besan.
De su pecho los bárbaros rencores,
huyen como la niebla,
que allí donde el afán es poderoso,
donde los corazones se congregan
á impulsos de un amor santificado
por tantas inclemencias,
es fácil olvidar por un momento
las más grandes tristezas;
¡pero es fácil también que surja un día
desenfrenada tempestad siniestra,
estremeciendo de placer ó espanto
los polos de la tierra!

MANUEL DELGADO FERNÁNDEZ.

Plasencia (Cáceres).

ELECCIONES

En la mañana del lunes se presentaron algunos electores al presidente de la Junta municipal del Censo electoral, señor Sánchez Beleña, solicitando que para el jueves, y conforme á lo dispuesto por la ley, convocase á las Mesas electorales, al objeto de proponer la candidatura de don Leopoldo Bejarano por la vigésima parte del Censo de este distrito.

Disponíase el señor Sánchez Beleña á citar á los que componen las Mesas, cuando en representación del candidato señor Olleros, hubo de oponerse una persona apoderada, fundándose en que la petición no se había hecho con tres días de anticipación que la ley dice.

Surgió la duda de si los tres días debieran contarse por setenta y dos horas anteriores á las ocho de la mañana del jueves, en cuyo caso, y habiéndose presentado la petición á las nueve y media del lunes, no había de anticipación más que setenta y media horas, y no las setenta y dos; ó si debía contarse de este otro modo: lunes, uno; martes, dos; y miércoles, tres.

Se trataba, según nuestros informes, de hora y media de retraso, según una interpretación de la ley; y por esto queríase impedir que pudiera hacerse la propuesta de candidatura de la manera única que la bárbara ley electoral que barrera el sufragio universal de modo taimado y traidor, pone á dispo-

sición de aquellos que no pertenezcan á la casta de los representantes, y no pueda contar con dos ó tres diputados á Cortes ó provinciales, ó dos ó tres exdiputados, senadores ó diputados provinciales.

En una palabra, que para ser candidato á diputado hay que ó pertenecer á la baraja de privilegiados señores, ó hacerse votar dos veces; la una previa, sin urna, de viva voz ú oralmente; no se especifica si por cada uno de los electores, ó si por uno ó varios en representación de los demás, hasta la vigésima parte del Censo.

Para que esto pueda hacerse hay que avisar al presidente con tres días ó setenta y dos horas de antelación; hay que avisar por oficio con anticipación de cuarenta y ocho horas á los presidentes de las Mesas, á los adjuntos, á los suplentes de unos y otros, y no sabemos si también al nuncio.

En suma; son tantas y tan grandes las dificultades que para ser candidato se encuentran, si no se pertenece al grupo ó casta de los escogidos, que no hay quien se resista de los que de abajo hayan de venir. ¡Es un escarnio, es una burla grosera!

Pues, como si todo eso no fuese bastante, al presunto candidato Leopoldo Bejarano y á sus representantes, se les opuso además la dificultad esa de la hora y media de retraso, con arreglo á una interpretación de la soberbiamente liberal ley.

El presidente Sánchez Beleña consultó por telégrafo al presidente de la Junta provincial. Este, al siguiente día, contesta que se atenga á lo dispuesto en el artículo 25 de la ley. (Este es el que había que interpretar.)

De prisa y corriendo se reunió la Junta del Censo el miércoles en la noche. A escape se extienden multitud de oficios para que las Mesas se constituyan. Se forman las Mesas, y entonces salta otra interpretación: la de si la proposición de candidato ha de ser oral y personal, esto es, por acto de presencia, ó puede ser por escrito, como antes se hacía.

Y, he aquí que, como antes se hacía, lo tenían dispuesto los proponentes del señor Bejarano, que en sendos pliegos de papel habían recogido la firma de unos cuantos de cientos de electores, (más de los necesarios).

Y he aquí también que interpretando la ley por el lado de mayores obstáculos, se resuelve que ha de ser presentándose todos y cada uno de los electores, y que hay que hacer listas de proponentes, y no sé si algún arco de iglesia á la par.

Y, claro, como los electores no estaban advertidos de este otro martingala, pues, dicho se está, no se hizo la propuesta tan difícil, como difícil es que de Cortes monárquicas salga una ley democrática de verdad.

Don Leopoldo Bejarano, llegado á nuestro pueblo, que es también el suyo, pues resulta dos veces bejarano, en la mañana de ayer, se ha encontrado con todo ese galimatías de la propuesta hecha fiasco, bien á pesar de los electores.

En el mismo día salió para Salamanca con ánimo decidido de procurar que la propuesta de su candidatura se haga el día de la proclamación, y por otro medio.

LA HUELGA

Nada bueno podemos decir del proceso y marcha del conflicto pendiente.

Los comisionados obreros que se hallan en Madrid, no se han dado por vencidos en su empeño de ponerse al habla con los patronos, porque el ministro de la Gobernación no quisiera ó no pudiera conseguirlo, no obstante que de primera intención se las prometía muy felices.

Después del desengaño que del señor Sánchez Guerra recibieron, y confiando en que el presidente del Consejo, señor Dato, por su significación y antecedentes, había de atender á los obreros en huelga, á él acudieron para que interpusiera sus buenos oficios, á fin de conseguir la naturalísima demanda de iniciar las negociaciones entre una y otra parte en discordia.

Que sepamos nosotros, á nada compromete-

tía, á nada obligaba el hecho de conferenciar; y no tenía ello otra significación, ni otro alcance, que la elemental de tener voluntad de llegar á un acuerdo, y el naturalísimo de ponerse al habla al efecto.

Pues no obstante que esto sea así, y á pesar de que el señor Dato ha procurado reunir á los patronos y á los obreros, los primeros se han excusado, insistiendo en lo que ya tienen dicho, y es: que los obreros acepten *sin discusión alguna* las bases que ellos formuladas tienen con carácter de previas, y que luego, y siempre por escrito, entrarán á negociar sobre salario y horas de trabajo.

El presidente del Consejo, según noticias que tenemos, ha estado correcto y atento con los obreros; pero ha dado por concluida su intervención, en vista de la actitud de los señores patronos.

Y en su vista también, los obreros regresarán á su pueblo muy en breve, sin haber conseguido avistarse con sus jefes de trabajo.

Se marza de modo muy saliente la disposición de ánimo de una y otra parte. Los trabajadores, propicios á la negociación, á la inteligencia, que buscan inútilmente. Los industriales, irreducibles, altivos, decididos á que se rindan sin discusión sus coligantes.

En la beligerancia que se estableció el día 17 de Diciembre, los obreros buscaron posiciones que les parecieran ventajosas para defender su causa. Los patronos, que se preparaban á su vez, se vieron sorprendidos al adelantarseles los otros.

Hoy, conoedores de que sus contrarios no tienen elementos de subsistencia, no cuentan con recursos de que vivir, se encastillan en una actitud de intransigencia, y quieren sacar el mayor partido posible ante la situación lamentable que claramente perciben en el campo de enfrente. ¡Es esto noble?

Se ve, pues, á los patronos, decididos á que prevalezcan esas cuatro bases en que se contiene el principio de supremacía, que equivale á desbaratar, ó poco menos, al contrario.

Así está la contienda. ¿Cómo acabará?

Aquí, en la población, en tanto que en Madrid se mueve el asunto, todo está en calma; no pasa nada... nada, ni aun alimento á millares de estómagos.

Los obreros están soportando, en efecto, una situación penosísima. No hay suficientes alimentos; no tienen calefacción, andan mal de abrigos.

Y sin embargo no se advierte en ellos deseos ni inclinaciones á entregarse; no hay tampoco disidencias entre ellos.

¡Es admirable!

TEMPORAL

También en Béjar se han dejado sentir los rigores extremados del deshecho temporal que ha reinado estos últimos días.

El sábado anterior en la noche, y en la madrugada del domingo, un vendaval furioso se desencadenó, durando seis ú ocho horas.

Fué aquello un verdadero huracán, que alarmó al vecindario y causó innumerables destrozos.

Muchas personas pasaron la noche en pié, recogiendo el agua que en gran cantidad se entraba en las viviendas por los tejados, que el aire había en un momento puesto hechos cribas.

De una casa sabemos que tuvieron que pasar la noche sujetando las maderas de los balcones, que no resistían el empuje del aire.

En otra, un trozo de teja que el viento arrebató de las casas de enfrente, entró por un balcón como si hubiera sido lanzado á mano.

Las calles aparecieron á la mañana llenas de teja.

En los árboles ha sido grande el desperfecto. Multitud de chopos han venido á tierra, y dos grandes negrillos, de los que hay al teso de la feria, también fueron arrancados de raíz.

La temperatura descendió rápidamente y un gran nevazo cubrió la ciudad y la campi-

ña, repitiéndose este meteoro dos ó tres veces el lunes y el martes.

Por consecuencia del temporal, duro y cruel, un pobre hombre que en la tarde del lunes se dirigió á la Peña de la Cruz, donde habita un hijo suyo, falleció congelado.

Reconocido por el médico forense, certificó que la muerte se produjo por la acción del frío.

A YUNTAMIENTO

Notas de la sesión subsidiaria celebrada el día 24 de Febrero de 1914.

Bajo la presidencia del alcalde accidental, señor Ramos, dió principio la sesión á las once y cinco, asistiendo los concejales Rapela, Domínguez y González Clemente.

Después de la lectura y aprobación del acta, se da á conocer definitivamente las cuentas de 1913 con el informe favorable del síndico y con superávit de 109 pesetas. Se aprueban, y se acuerda que se expongan al público.

Se lee comunicación de la Comisión provincial diciendo no debió empezarse y debe ser suspendida la obra del camino de la estación á San Albín en tanto no se haga por el Ayuntamiento la expropiación correspondiente.

El alcalde dice que ya se trató de este asunto á instancia de vecinos interesados en la construcción, y que hay que continuar con el aplazamiento que se acordó.

González Clemente, que, como otras veces ha dicho, es de mayor utilidad privada que pública, y que deben, por tanto, los particulares interesados, ser los que más contribuyan á la construcción, sin perjuicio de que el Concejo concorra también, pero esto cuando pueda ser, y ahora es imposible.

Se da seguidamente cuenta de las renunciaciones que del cargo de concejales hacen los señores don Francisco Iniguez y don Jerónimo Gómez-Rodulfo, alegando estar faltos de salud.

El alcalde propone que sean admitidas y así se acuerda, después de algunas consideraciones expuestas por González Clemente, quien salva su voto, como hizo con otras renunciaciones de la misma manera que éstas presentadas.

Tomasa Barros solicita recursos para ir á Madrid como enferma que está y justificándolo con certificación facultativa. Se concede lo de costumbre.

El delegado de Hacienda, en atenta y fina comunicación, recuerda que estamos en el segundo mes del trimestre.

El alcalde dice que se atenderá á esta obligación y á los gastos crecidos que las obras municipales imponen, echando mano de lo de la indemnización de la empresa electricista.

González Clemente que debe hacerse constar acuerdo en tal sentido. Propone que en atención á las circunstancias angustiosas que en la población se atraviesan, se instruya expediente en forma instando del gobierno de la Nación alguna importante cantidad con que atender al azote del hambre que aquí se sufre. Acordado que fué así, sigue el mismo señor ocupándose de la marcha de la huelga, para la que no se ve solución, pues los señores patronos que están en Madrid cada vez se muestran más intransigentes. Se lamenta del tristísimo cuadro que estos días de alegría y holgorio presentaba la ciudad, muda y desolada, y manifiesta su sentir referente á que el Ayuntamiento persistirá haciendo cuanto le sea dado para mitigar las angustias y miserias del vecindario, debiendo para ello preparar los requisitos de ley para obtener fondos de los bienes que el Ayuntamiento tiene.

Rapela dice que del mismo modo opinan todos los concejales.

Y se levantó la sesión á las doce.

Mañana, 1.º de Marzo estarán de guardia para el servicio público las farmacias de la señora Viuda de Poyo y la del Dr. Brochin.

BEJAR.—Est. tip. de S. Sánchez.

SECCION DE ANUNCIOS

BEJAR NUEVA

SEMANARIO DE BÉJAR

ORGANO DE LA CONJUNCION REPUBLICANO-SOCIALISTA

Publica artículos sobre cuestiones políticas, extensas informaciones de los asuntos más interesantes que afectan á Béjar y su partido, noticias locales y generales, etc., etc.—Admite anuncios para esta plana desde 0'25 ptas.

Disponibile

DISPONIBLE

SE VENDE

una colección completa de patrones para toda clase de uniformes militares.

En esta imprenta informarán.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Parador de San Miguel Y FABRICA DE GASEOSAS

—DE—

MARTIN RAMOS

Plaza de la Corredera y Calle de la Libertad.--BÉJAR

Espaciosas y ventiladas habitaciones con luz y timbres eléctricos.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Atención, compradores

Arroces selectos de 0'25, 0'30 y 0'35 los 450 gramos; azúcar mate terrón blanca 1.ª, á 0'45 los 450 gramos; azúcar pilón gruesa blanca 1.ª, á 0'55 los 450 gramos; pastas italianas para sopa clases fideos, macarrones y cortadas ocho formas á 0'40 los 450 gramos. Vinos de Jerez seco y dulce á 0'60 y 0'80 medio litro; rico ojén anisado á 0'90 medio litro; café Puerto Rico y caracolillo tostado clases superiores á 2'50 los 450 gramos; pescados varias clases y precios; en salmón, calamares, merluza, congrio, lenguados, besugo, selectas clases; melocotón en almíbar y rica pasa suelta de Málaga. En calzado y alpargatas siempre barato y buenos géneros.

Ciriaco Gil, Mayor, 91

DISPONIBLE

Provincia de

Sr. D.

